

LA BIBLIOTECA ILUSTRADA

PERIÓDICO BISEMANAL CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
CONSTA DE TRES HOJAS CON 32 PÁGINAS ENCUADERNABLES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE LA REINA, 45, PRAL. DRCHA. MADRID. - Apartado núm. 298
REDACTOR JEFE
DON LEOPOLDO GOTZÉNS

AÑO I
MADRID
NUM. 46
13 de Junio de 1903

SUSCRIPCIÓN
Madrid y provincias, 1 peseta al mes.—Extranjero, 15 francos al año.
ADMINISTRADOR
DON AMBROSIO ANTA

TROZOS ESCOGIDOS

LA MATERNIDAD

I

¿Recordais por ventura los años de vuestra infancia?

¿Recordais aquellas horas tranquilas en que libre el alma de pesares y el corazón de inquietudes, dejábais reposar vuestra cabeza en el regazo de una mujer?

¿Recordais la ternura con que aquella mujer os acariciaba, estrechaba vuestras manos infantiles ó imprimía, sin ruborizarse, sus labios en vuestra frente candorosa?

¿Recordais cuántas veces enjugaba sollozta vuestro llanto, y os adormecía dulcemente al eco blando de una balada de amor?

¡Oh! Si lo recordais.

Los que tenemos la dicha de ver todavía á esa mujer sobre la tierra, la invocamos con cariño á todas horas. Su nombre está escrito en el corazón; es el nombre más tierno de cuantos encierra el Diccionario.

El nombre solo de MADRE nos representa aquella mujer en cuyo seno bebimos el dulcísimo néctar de la vida; en cuyo regazo dejábamos reposar nuestra cabeza; aquella mujer que nos acariciaba, que oprimía entre las suyas nuestras manos, que besaba nuestra frente, que enjugaba nuestro llanto, que nos meció, por fin, en sus brazos al eco blando de una balada de amor.

¡Dichosos mil veces los que todavía podemos contemplarla con los ojos de la realidad!

Vosotros los que habéis perdido á vuestra madre, también podéis verla si tenéis corazón y sentimiento.

Podéis verla en el ensueño dorado de vuestra felicidad. Si el astro de la noche envía sobre la tierra su pálido resplandor, figuraros que el resplandor pálido del astro de la noche es la mirada tranquila y cariñosa que vuestra madre os dirige desde el cielo.

Si véis en la región del firmamento una blanca nube, que flota cual tenue gasa sostenida en sus extremos por dos ángeles, es el alma de vuestra madre, que al miraros sonríe de cariño desde el cielo.

Si á la caída de una tarde melancólica sentís en el valle un eco vago que se pierde á lo lejos, y que

no es el canto de las aves ni el murmurio de la fuente, arrodillaos: es el aliento de la oración que por vosotros eleva vuestra madre.

Si en noche apacible del estío acaricia vuestra frente una brisa consoladora, que no es la brisa de los campos ni el hálito embalsamado de las flores, estremeced de placer: es el beso de pureza y de ternura que os envía desde el cielo vuestra madre.

Aunque la muerte la arrebató, la madre no deja nunca de existir para vosotros, los que tenéis corazón y sentimiento.

II

Pueblos que rebajásteis la dignidad de la mujer, que la considerásteis como un ser casi despreciable, ¡venid! La razón os llama á juicio.

El ser que vilipendiáis ha dado vida á vuestros héroes y á vuestros sabios.

Cuando vuestros héroes y vuestros sabios, cuando los Alejandro y los Homero, los Césares y los Virgilio, cruzaban los azarosos días de la infancia, una mujer los alimentaba con el jugo de su pecho; una mujer los adormecía con el arrullo de su amor.

Cuando sus labios empezaron á articular sonidos, una mujer les enseñó á pronunciar los nombres para vosotros venerandos; y les imbuyó vuestras creencias; y les dijo que había una patria que debían adorar; una patria que ellos ilustraron luego con el brillo de sus conquistas ó con el mágico resplandor de su talento.

¡Detraedores sistemáticos del que llamáis sexo débil; recordad que habéis tenido madre ó que la tenéis todavía!

¡Los que negáis absolutamente la virtud de la mujer, acordaos de vuestra madre!

¡Los que al nombre y á la memoria de madre no sintáis latir de entusiasmo el corazón, apartad, alejaos!

Peró no vayais á los campos, que allí las tiernas avocillas besan á sus madres en el nido; allí el manso recental brinca de gozo junto á la oveja.

No vayais á los bosques, que allí podéis ver á la pantera lamer á sus cachorros, y á la leona acariciar á sus hijuelos.

Y no es bien que la leona y la pantera de los bosques, y la oveja y el ave de los prados, enseñen al hombre las leyes inmutables de la naturaleza, al hombre, que es rey de la naturaleza y primera figura en el gran panorama de la creación.

Huid á donde el sol no alumbre, á donde halléis

un espacio virgen, jamás hendido por respiración viviente; porque donde quiera que lleguen los rayos del sol, donde exista un ser organizado y sensible, allí reinará majestuosamente la idea de la maternidad.

SEVERO CATALINA.

GALERIA DE HOMBRES CÉLEBRES

NÚÑEZ DE ARCE

El gran poeta que exhaló el postrer aliento á las cinco y treinta y cinco minutos de la tarde del día 8 del corriente mes, había nacido en Valladolid el 4 de Agosto de 1834.

Cuando aún era niño pasó á Toledo, donde se educó y logró los primeros triunfos literarios con un drama en tres actos y numerosas composiciones.

No bien se trasladó á Madrid, fué redactor de *La Iberia* y *Los Debates*, dando principio á su vida política, en la que logró ser diputado en 1866, 69, 72 y 76, y al que el gobierno sagastino de la Regencia le nombrara senador vitalicio.

Fué director general en el ministerio de Ultramar, secretario de la Presidencia del Gobierno de la República, consejero de Estado y ministro de Ultramar en 1883.

Este ilustre poeta es autor de los famosos poemas *La selva oscura*, *El vértigo*, *La visión de fray Martín*, *La última lamentación de lord Byron*, *La pesca*, *Los gritos del combate* y otros no menos celebrados.

Dió al teatro los dramas *Deudas de la honra*, *Quien debe paga*, *Justicia providencial* y *El haz de leña*, y en colaboración con Hurtado los titulados *El Toisón roto*, *El laurel de la Zubia*, *Herir en la sombra* y *La jota aragonesa*.

En 1850, el Ayuntamiento de Toledo le dió el título de hijo adoptivo; en 1874 fué elegido académico de la Española; en 1890 se celebró en Bilbao una fiesta literaria en su honor; en 1894 un banquete en el hotel Inglés de esta corte, al que concurren representantes de las repúblicas hispanoamericanas, de la prensa y de los Ayuntamientos de Toledo, Málaga y Valladolid, y al día siguiente le entregaron un álbum de autógrafos de los escritores españoles y magníficas coronas en nombre de los centros artísticos, literarios y de instrucción.

El mismo día el Municipio de Valladolid le consagró

una sesión y colocó en la casa donde había nacido el poeta una lápida conmemorativa; el de Toledo puso el nombre del famoso literato á la calle donde habitó y el de Madrid dedicóle aquel homenaje.

NÚÑEZ DE ARCE

DE "UN IDILIO"

Era á principios del ardiente Julio,
Harto de Marco Tulio,
Ovidio, Plauto, Anquises y Medea,
rompiendo su enojosa disciplina,
la turba estudiantina
regresaba con júbilo á la aldea.

Hace ya tanto tiempo, era ya mozo;
negro y sedoso bozo
mi sonrosado labio sombreaba.
Emprendí, cuando todos, mi camino,
galopando sin tino,
mi bondadosa madre, me esperaba.

¿Y nadie más? ¡Ay, sí, mi compañera!
alegre y hechicera,
en los mejores años de la vida,
inseparable amiga de mi infancia,
flor de inmortal fragancia
que llevo en mis recuerdos escondida.

Niña de corazón sencillo y puro,
en el rincón obscuro
de humilde pueblo se crió conmigo;
encontróse al nacer huérfana y sola,
pero mi hogar prestóla
blando regazo y paternal abrigo.

¡Cuán hondo surco en mi memoria labra!
La primera palabra
que balbuceó su labio fué mi nombre.
Yo la enseñé con paternal cariño
las plegarias del niño
que suele á veces olvidar el hombre.

Desde el alba hasta el término del día
la gente nos veía
vagar sin rumbo en infantil concierto.
Siempre andábamos juntos, siempre unidos
buscábamos los nidos
en los frondosos árboles del huerto.

¡Cuántas veces con sustos y congojas,
entre las verdes hojas,
crujir sentimos la insegura rama,

tenacidad más espantosa.
Aquellos hombres, que inspiraban lástima por su

que sea á él á quien ha de tocar la bala.
Por fin, como pudimos y los que pudimos, llegamos cerca de la trinchera, y nos lanzamos sobre nuestros enemigos. ¡Nuestros enemigos, que son españoles como nosotros, y precisamente castellanos los que defendían la tal altura! ¡Y como la defendían! Nunca se ha visto

¡Pero qué cosas suceden en la guerra! Nadie piensa que sea á él á quien ha de tocar la bala.
Por fin, como pudimos y los que pudimos, llegamos cerca de la trinchera, y nos lanzamos sobre nuestros enemigos. ¡Nuestros enemigos, que son españoles como nosotros, y precisamente castellanos los que defendían la tal altura! ¡Y como la defendían! Nunca se ha visto

A todo esto, los carlistas, que habían sido reforzados, hacían sobre nosotros descargas terribles, dejando el suelo cubierto de cadáveres.
¡Pero qué cosas suceden en la guerra! Nadie piensa que sea á él á quien ha de tocar la bala.
Por fin, como pudimos y los que pudimos, llegamos cerca de la trinchera, y nos lanzamos sobre nuestros enemigos. ¡Nuestros enemigos, que son españoles como nosotros, y precisamente castellanos los que defendían la tal altura! ¡Y como la defendían! Nunca se ha visto

¡Qué momento tan horroroso! Esto lo conozco ahora, porque en aquellos instantes no se piensa más que en matar muchos enemigos.
Dada la orden, marchábamos todos en silencio, agachados, sosteniéndonos difícilmente en las hendiduras de los peñascos y en las ramas de los árboles, pues el terreno es tan escabroso, que apenas podíamos tenernos en él.
A todo esto, los carlistas, que habían sido reforzados, hacían sobre nosotros descargas terribles, dejando el suelo cubierto de cadáveres.

En esta división estaba yo.
Habíamos estado haciendo fuego toda la tarde sobre los carlistas, sin conseguir ventaja alguna; antes por el contrario, experimentábamos bastantes bajas. Esto de *hoyas*, querida madre, es, para que lo entiendas, el nombre que se da en los combates al soldado que cae bañado en sangre, acaso para no levantarse jamás.
Viendo el general que llegaba la noche y que no conseguimos nuestro objeto, mandó tomar la altura á la bayoneta.

¡Qué momento tan horroroso! Esto lo conozco ahora, porque en aquellos instantes no se piensa más que en matar muchos enemigos.
Dada la orden, marchábamos todos en silencio, agachados, sosteniéndonos difícilmente en las hendiduras de los peñascos y en las ramas de los árboles, pues el terreno es tan escabroso, que apenas podíamos tenernos en él.
A todo esto, los carlistas, que habían sido reforzados, hacían sobre nosotros descargas terribles, dejando el suelo cubierto de cadáveres.

En esta división estaba yo.
Habíamos estado haciendo fuego toda la tarde sobre los carlistas, sin conseguir ventaja alguna; antes por el contrario, experimentábamos bastantes bajas. Esto de *hoyas*, querida madre, es, para que lo entiendas, el nombre que se da en los combates al soldado que cae bañado en sangre, acaso para no levantarse jamás.
Viendo el general que llegaba la noche y que no conseguimos nuestro objeto, mandó tomar la altura á la bayoneta.

En esta división estaba yo.
Habíamos estado haciendo fuego toda la tarde sobre los carlistas, sin conseguir ventaja alguna; antes por el contrario, experimentábamos bastantes bajas. Esto de *hoyas*, querida madre, es, para que lo entiendas, el nombre que se da en los combates al soldado que cae bañado en sangre, acaso para no levantarse jamás.
Viendo el general que llegaba la noche y que no conseguimos nuestro objeto, mandó tomar la altura á la bayoneta.

En esta división estaba yo.
Habíamos estado haciendo fuego toda la tarde sobre los carlistas, sin conseguir ventaja alguna; antes por el contrario, experimentábamos bastantes bajas. Esto de *hoyas*, querida madre, es, para que lo entiendas, el nombre que se da en los combates al soldado que cae bañado en sangre, acaso para no levantarse jamás.
Viendo el general que llegaba la noche y que no conseguimos nuestro objeto, mandó tomar la altura á la bayoneta.

En esta división estaba yo.
Habíamos estado haciendo fuego toda la tarde sobre los carlistas, sin conseguir ventaja alguna; antes por el contrario, experimentábamos bastantes bajas. Esto de *hoyas*, querida madre, es, para que lo entiendas, el nombre que se da en los combates al soldado que cae bañado en sangre, acaso para no levantarse jamás.
Viendo el general que llegaba la noche y que no conseguimos nuestro objeto, mandó tomar la altura á la bayoneta.

En esta división estaba yo.
Habíamos estado haciendo fuego toda la tarde sobre los carlistas, sin conseguir ventaja alguna; antes por el contrario, experimentábamos bastantes bajas. Esto de *hoyas*, querida madre, es, para que lo entiendas, el nombre que se da en los combates al soldado que cae bañado en sangre, acaso para no levantarse jamás.
Viendo el general que llegaba la noche y que no conseguimos nuestro objeto, mandó tomar la altura á la bayoneta.

En esta división estaba yo.
Habíamos estado haciendo fuego toda la tarde sobre los carlistas, sin conseguir ventaja alguna; antes por el contrario, experimentábamos bastantes bajas. Esto de *hoyas*, querida madre, es, para que lo entiendas, el nombre que se da en los combates al soldado que cae bañado en sangre, acaso para no levantarse jamás.
Viendo el general que llegaba la noche y que no conseguimos nuestro objeto, mandó tomar la altura á la bayoneta.

En esta división estaba yo.
Habíamos estado haciendo fuego toda la tarde sobre los carlistas, sin conseguir ventaja alguna; antes por el contrario, experimentábamos bastantes bajas. Esto de *hoyas*, querida madre, es, para que lo entiendas, el nombre que se da en los combates al soldado que cae bañado en sangre, acaso para no levantarse jamás.
Viendo el general que llegaba la noche y que no conseguimos nuestro objeto, mandó tomar la altura á la bayoneta.

En esta división estaba yo.
Habíamos estado haciendo fuego toda la tarde sobre los carlistas, sin conseguir ventaja alguna; antes por el contrario, experimentábamos bastantes bajas. Esto de *hoyas*, querida madre, es, para que lo entiendas, el nombre que se da en los combates al soldado que cae bañado en sangre, acaso para no levantarse jamás.
Viendo el general que llegaba la noche y que no conseguimos nuestro objeto, mandó tomar la altura á la bayoneta.

pero por fin las dificultades pudieron vencerse: á las dos

Hallándose allí reunidos dieciséis mil hombres de todas armas, artilleros, ingenieros, caballería, infantería de línea y cazadores, carabineros y guardias civiles, la mayor parte soldados bisoños, pues aquellos batallones se habían organizado rápidamente en Madrid aquel mismo mes, pero todos valientes, disciplinados, enardecidos, confiados en el éxito de su causa y en el valor y pericia de sus generales.

Debían emprenderse las operaciones al día siguiente; solo se esperaba la llegada de un convoy para racionar las tropas; y por consecuencia, aquel día, la víspera de la batalla, que es el más solemne y triste para el soldado, todo era en el ejército conferencias entre los generales, correos, avisos y órdenes; encargo de los oficiales, conferencias, apretones de manos y cartas de los soldados; pensamientos, augurios y recuerdos de todos.

Rafael también escribió á su madre y Aurora; pero por no entristecerlas, nada les decía del combate en que había de entrar al siguiente día; solo les anunciaba que había llegado bien, y que las quería siempre.

Por fin amaneció el día siguiente, el 28 de Abril. Desde las primeras horas del alba, los agudos sonos de las cornetas anunciaron al soldado que debía prepararse para la lucha. Todo estaba dispuesto, pero el convoy no llegaba; el mal estado de los caminos le habían detenido ó extraviado, y esperándole á las cinco de la mañana, aún á las once no había llegado á la población. Una nube de tristeza se esparcía por todos los semblantes ante las tristes consecuencias de aquella tardanza; pero por fin las dificultades pudieron vencerse: á las dos

Hallándose allí reunidos dieciséis mil hombres de todas armas, artilleros, ingenieros, caballería, infantería de línea y cazadores, carabineros y guardias civiles, la mayor parte soldados bisoños, pues aquellos batallones se habían organizado rápidamente en Madrid aquel mismo mes, pero todos valientes, disciplinados, enardecidos, confiados en el éxito de su causa y en el valor y pericia de sus generales.

Debían emprenderse las operaciones al día siguiente; solo se esperaba la llegada de un convoy para racionar las tropas; y por consecuencia, aquel día, la víspera de la batalla, que es el más solemne y triste para el soldado, todo era en el ejército conferencias entre los generales, correos, avisos y órdenes; encargo de los oficiales, conferencias, apretones de manos y cartas de los soldados; pensamientos, augurios y recuerdos de todos.

Rafael también escribió á su madre y Aurora; pero por no entristecerlas, nada les decía del combate en que había de entrar al siguiente día; solo les anunciaba que había llegado bien, y que las quería siempre.

Por fin amaneció el día siguiente, el 28 de Abril. Desde las primeras horas del alba, los agudos sonos de las cornetas anunciaron al soldado que debía prepararse para la lucha. Todo estaba dispuesto, pero el convoy no llegaba; el mal estado de los caminos le habían detenido ó extraviado, y esperándole á las cinco de la mañana, aún á las once no había llegado á la población. Una nube de tristeza se esparcía por todos los semblantes ante las tristes consecuencias de aquella tardanza; pero por fin las dificultades pudieron vencerse: á las dos

Hallándose allí reunidos dieciséis mil hombres de todas armas, artilleros, ingenieros, caballería, infantería de línea y cazadores, carabineros y guardias civiles, la mayor parte soldados bisoños, pues aquellos batallones se habían organizado rápidamente en Madrid aquel mismo mes, pero todos valientes, disciplinados, enardecidos, confiados en el éxito de su causa y en el valor y pericia de sus generales.

Debían emprenderse las operaciones al día siguiente; solo se esperaba la llegada de un convoy para racionar las tropas; y por consecuencia, aquel día, la víspera de la batalla, que es el más solemne y triste para el soldado, todo era en el ejército conferencias entre los generales, correos, avisos y órdenes; encargo de los oficiales, conferencias, apretones de manos y cartas de los soldados; pensamientos, augurios y recuerdos de todos.

Rafael también escribió á su madre y Aurora; pero por no entristecerlas, nada les decía del combate en que había de entrar al siguiente día; solo les anunciaba que había llegado bien, y que las quería siempre.

Por fin amaneció el día siguiente, el 28 de Abril. Desde las primeras horas del alba, los agudos sonos de las cornetas anunciaron al soldado que debía prepararse para la lucha. Todo estaba dispuesto, pero el convoy no llegaba; el mal estado de los caminos le habían detenido ó extraviado, y esperándole á las cinco de la mañana, aún á las once no había llegado á la población. Una nube de tristeza se esparcía por todos los semblantes ante las tristes consecuencias de aquella tardanza; pero por fin las dificultades pudieron vencerse: á las dos

Hallándose allí reunidos dieciséis mil hombres de todas armas, artilleros, ingenieros, caballería, infantería de línea y cazadores, carabineros y guardias civiles, la mayor parte soldados bisoños, pues aquellos batallones se habían organizado rápidamente en Madrid aquel mismo mes, pero todos valientes, disciplinados, enardecidos, confiados en el éxito de su causa y en el valor y pericia de sus generales.

Debían emprenderse las operaciones al día siguiente; solo se esperaba la llegada de un convoy para racionar las tropas; y por consecuencia, aquel día, la víspera de la batalla, que es el más solemne y triste para el soldado, todo era en el ejército conferencias entre los generales, correos, avisos y órdenes; encargo de los oficiales, conferencias, apretones de manos y cartas de los soldados; pensamientos, augurios y recuerdos de todos.

Brebaje, m. Bebida desagradable. || En los buques, la bebida de los marineros.

Breca, f. BREQUE. || Puz de la misma familia que el albur.

Brécol, m. Especie de col algo obscura. ú m. en pl.

Brecolera, f. Brécol con pella.

Brecha, f. Abertura en una pared ó edificio. || Rotura que en la muralla hace la artillería. || Impresión que la persuasión ajena ó algún sentimiento propio producen en el ánimo. || *Germanita*. Dado para jugar. || Dice se de una variedad de mármol.

Brechador, m. *Germanita*. El que terció en el juego.

Brechar, n. *Germanita*. Meter dado falso en el juego.

Brechero, m. El que brecha.

Brecho, m. ESCARO.

Brega, f. Acción y efecto de bregar. || Pendencia. || fig. Chasco, burla. || fig. Lancearriagado.

Bregado, da, adj. Dícese del pan amasado después de sobar la masa haciéndola pasar entre dos cilindros de madera.

Bregar, n. Luchar, forcejear, reñir. || Ajetrearse, trabajar afanosamente. || fig. Luchar con los riesgos y trabajos. || a. Amasar de cierto modo. BREGADO.

Breguero, ra, adj. ant. Aficionado á bregas.

Brema, m. galic. SARGO.

Bren, m. SALVADO.

Brenca, f. ant. CULANTRILLO. || El poste que en las acequias sujeta las compuertas ó presas de agua, para que ésta suba hasta alcanzar á los repartidores.

Brenga, f. pr. Fibra ó haz de fibras reviradas en un tronco.

Breno, m. Palabra que en el lenguaje de los galos significa general ó jefe de ejército. || Bieg. Capitán galo que se apoderó de Roma por los años 390 antes de J. C.

Breña, f. Tierra quebrada y llena de maleza.

Breñal, **Brenar**, m. Pareja de breñas.

Breñoso, sa, adj. Lleno, cubierto, poblado ó abundante de breña.

Breque, m. PAJEL.

Bresca, f. El panal de miel.

Brescar, a. Castrar las colmenas.

Breslinga, f. Variedad de fresa.

Bretador, m. ant. Reclamo de caza.

Bretánico, ca, adj. y s. ant. BRITÁNICO.

Breña, f. Lienzo fino que tomó este nombre de la provincia donde primero lo fabricaron. || Ant. prov. de Fran., dividida en alta y baja Norte. || (GRAN) Gran isla de Europa en el Océano Atlántico, que comprende la Escocia, la Inglaterra y el principado de Gales. || (NUEVA). Nombre bajo el que se comprende toda la América inglesa septentrional.

Brete, m. El cepo ó prisión estrecha de hierro que se pone en los pies á los reos para que no puedan fugarse de manera alguna. || fig. Estrechez, aprieto, conflicto, apuro, abogo, etc. || Especie de manjar que los indios preparan con ciertas hojas de betel y otras cosas.

Breton, na, El natural de Breña. || ad. y s. Lo perteneciente á Breña ó á sus naturales. || m. Variedad de la col, cuyo troncho, que crece á la altura de tres ó cuatro pies, echa muchos tallos, y arrancados éstos, reproduce nuevamente otros.

Bretoniano, na, ad. Propio y característico de Breton de los Herreros.

Breve, s. f. Bot. El primer fruto que da la higuera, algo mayor que el higo y de color oscuro. Suele ser bastante dulce, grato al paladar, y algunas veces deliciosamente almibarado. || Nombre que se da á la bellota temprana y crecida. || Cigarro puro aplastado. || fig. Ventaja lograda.

revador, ant. Abrevadero.

breval, adj. El árbol que lleva ó da las brevas en Asturias y la Montaña. Es mayor que la higuera, de tronco y ramas mucho más gruesas, de hojas muy grandes y verdosas.

breve, adj. Corto, reducido, pequeño, de escasas dimensiones. || Conciso, lacónico. || f. Mús. Figura ó nota musical que vale dos compases mayores. || m. El bulto apostólico concedido por el Sumo Pontífice ó por su legado á latere. Llámase *breve* ó *breve pontificio*, porque se escribe y despacha sin las cláusulas más extensas que contienen las bulas. || MEMBRETE. || En breve: adv. Luego, pronto, en tardanza ó dilación.

brevedad, f. Condición de lo breve.

brevemente, adv. m. Con brevedad.

hombre supersticioso que se dice tiene pacto con el diablo, como las brujas. || fig. y fam. Provisor y sagaz en demasía.

Brújula, f. Aguja imanada mantenida por un eje y que indica siempre el norte. || *Mar*. Instrumento usado á bordo para indicar el rumbo de la nave. || Agujerito para hacer puntura en la escopeta. || Agujerito por donde se mira mejor un objeto. || La brújula fué inventada por el italiano Flavio Glogia, pero algunos atribuyen su invención á los chinos.

Brujulear, a. Ir descubriendo poco á poco las cartas para conocer de que palo son, por las rayas ó pintas. || fig. Adivinar, presumir, calcular, por indicios y conjeturas algún suceso ó negocio que se está tratando, etc. || fig. n. Andar revolviendo ó rebuscando. || Ingeniarse para vivir, entender la brújula ó aguja de marear, saber el modo de pasarlo bien y sin gran trabajo.

Brujuleo, m. Acción y efecto de brujulear.

Brulote, m. *Mar*. Embarcación dispuesta artísticamente con materias combustibles ó inflamables, que sirve para incendiar las escuadras ó buques enemigos.

Bruma, f. Especie de niebla espesa que cubre el horizonte. || ant. INVIERNO.

Brumador, ra. ABRUMADOR.

Brumal, adj. Lo perteneciente ó relativo á la bruma. || *Brumales*, s. y adj. pl. Hist. Fiestas instituidas por Rómulo en obsequio de Baco, que duraban un mes entre Noviembre y Diciembre.

Brumar, a. ABRUMAR.

Brumario, m. Hist. Nombre del segundo mes del año en el calendario de la República francesa. Principiaba en 22 de Octubre, y concluía en 21 de Diciembre. || (Ej. 18) Jornada memorable del año VII de la República francesa, en la que el general Napoleón echó abajo el directorio.

Brumazón, m. aum. de *bruma*. || *Mar*. La niebla espesa y grande que se levanta en el mar.

Brumo, m. La cera blanca y bien purificada de que usan los cereros para dar el último baño á las hachas y velas blancas.

Brumoso, sa, adj. Lleno de bruma nebuloso, cerrado, cargado, hablando del horizonte, de la atmósfera, etc.

Brunete, m. ant. Cierta paño burdo, de color negro.

Bruno, na, adj. Lo que es de color negro ú

oscuro. || m. Bot. Ciruelo indígena de Asturias y la Montaña, que produce una fruta pequeña y en extremo atezada. || La fruta ó ciruela del árbol llamado **bruno**.

Bruñidera, f. Tabla para bruñir la cera.

Bruñido, da, adj. Limpio, terso, lustroso, pulido, claro, brillante, etc. || p. p. de Bruñir. || m. Acción y efecto de bruñir.

Bruñidor, ra, adj. y s. Que bruñe.

Bruñir, a. Pulir, ilustrar, limar, abrillantar, sacar el lustre ó brillo ó algunas cosas. || Afaitar el rostro como hacen las mujeres con ingredientes.

Bruño, BRUNO, Ciruela.

Bruscamiento, adv. Con brusquedad, de una manera brusca.

Bruscate, m. Cierta guisado antiguo hecho de bazo de carnero ó hígado de cabrito, machacados con huevos mezclados con leche de almendras.

Brusco, ca, adj. Aspero, desapacible, malhumorado; el que está de semblante ceñudo, colérico, fruncido. || Pronto, rápido, violento, grosero. || m. Bot. Planta perenne, que crece varios tallos cilíndricos estriados, de unos dos pies de altura, de color verde oscuro. || Lo que se desperdicia en las cosechas por demasiado menudo.

Brusela, Bot. Planta perenne medicinal || HERBA DONCELLA.

Bruselas, Cap. del reino de Bélgica.

Bruselense, adj. y s. De Bruselas. Perteneciente á la capital de Bélgica.

Brusismo, m. Sistema médico de Broussais.

Brusonocia, f. Bot. Morera del papel.

Brusquedad, f. Condición de lo brusco.

Bruto, adj. Propio de los brutos. || m. BRUTO.

Brutalidad, f. Calidad de bruto. || fig. Acción rpe ó grosera. || fig. Incapacidad. || Desbordamiento de los afectos y pasiones.

Brutalmente, adv. m. Con brutalidad.

Brutesco, ca, adj. GRUTESCO.

Bruto, f. BRUTALIDAD. || Falta de artificio.

Bruto, ta, adj. y s. Estólido, necio. || Vicioso, ppe, liviano. || Aplícase á las cosas toscas y vulgares. || m. Animal irracional.

Bruto, f. Cepillo para limpiar los caballos.

Bruto, a. BROZAR.

Bruto, m. fam. Fantasma imaginario con que se

